

La posición del Trabajo Social frente a los procesos de desigualdad y movilidad social: construyendo una práctica profesional investigativa desde la perspectiva cualitativa

Autores: Carina Antón, Mara Mattioni, Pablo Granovsky

Referencia Institucional: UNLaM

carinanton@yahoo.com.ar, maramattioni@hotmail.com, pgranovsky2004@yahoo.com.ar

Resumen

El presente trabajo, se origina en el marco de la asignatura de Metodología de Investigación Social Cualitativa de la carrera de Trabajo Social.

En el contexto de la consideración de las particularidades de las ciencias sociales y específicamente la singularidad de esta asignatura en la formación del Trabajador Social, se constituye un doble desafío, desde el cual se originaron y delimitaron instancias de indagación.

A partir de la práctica profesional del Trabajo Social, se reconocen problemáticas en la realidad social con la finalidad de comprenderlas en clave de realidad concreta y diseñar procesos de intervención a partir de las manifestaciones de la cuestión social producto de las contradicciones del sistema capitalista el cual genera particulares tendencias en la movilidad social.

En este sentido, se plantea la implicancia de considerar que la perspectiva metodológica cualitativa, desde los paradigmas epistemológicos-metodológicos pertinentes, a fin de fundamentar los abordajes de construcción de conocimientos sobre la realidad social, cada vez más compleja y demandante de posiciones de complementariedad metodológica.

Así, este trabajo se despliega a partir de la implicancia teórica, epistemológica, metodológica y ético política del Trabajo Social, destacando su mirada centrada en el actor social.

Palabras clave:

TRABAJO SOCIAL – INVESTIGACION CUALITATIVA – FORMACION - ETICA PROFESIONAL – AUTONOMIA – CUESTION SOCIAL – DESIGUALDADES SOCIALES

LA POSICIÓN DEL TRABAJO SOCIAL FRENTE A LOS PROCESOS DE DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL: CONSTRUYENDO UNA PRÁCTICA PROFESIONAL INVESTIGATIVA DESDE LA PERSPECTIVA CUALITATIVA

El Trabajador Social como Cientista Social interventor ante las manifestaciones de la cuestión social

El científico social puede abordar el mundo social caracterizando el lugar que ocupan los saberes y conocimientos relacionados con el mundo de la vida de los actores. Para ello se sugiere dar cuenta de la viabilidad para poder reconstruir la complejidad de interacciones entre las racionalidades de distinta naturaleza que coexisten en los procesos sociales, y más específicamente en la reconstrucción de la mediación del actor social y sus prácticas. Esto implica, en la práctica profesional del científico –el Trabajador Social en nuestro caso-articular elementos de la tradición crítica de las ciencias sociales con un enfoque pragmático, direccionándolos en el sentido de la participación del científico en el proceso de conformación de los propios sujetos sociales.

Para este abordaje, nos parece que la figura del Trabajador Social se asemeja a la del interlocutor significativo (IS) concepto de Nicole Roelens, en tanto mediador social que trabaja con el actor, potenciando sus saberes prácticos a partir de una reconstrucción de su experiencia. Esta reapropiación de experiencia potencia los saberes a través de mediaciones epistémicas y pragmáticas –conocimiento y acción-, articuladas por el lenguaje ordinario, en la interacción del IS con el actor.

Esto plantea también asumir un concepto de las ciencias sociales que las asocia a un proceso de “cientifización” de la intervención –pública, social o privada-, donde la ciencia social podría actuar como medio discursivo de articulación entre diversas disciplinas y formas de intervención, donde el Trabajador Social asumiría el lugar de mediador social. Así, el científico, mediante los intercambios lingüísticos con el actor y la reconstrucción racional de su experiencia, asume una posición dual, como analista - intelectual crítico- y como intérprete –postura pragmática y de gestión/intervención-, planteando una distancia negociada y siempre reactualizada con el actor, en un contexto general en las sociedades contemporáneas, de mayores demandas de dominio pragmático-experiencia de la profesión y de mayores requerimientos de potenciar y ampliar los saberes de los actores.

Desde nuestro punto de vista, la práctica profesional del científico social para abordar el mundo social, requiere “refinar” los dispositivos críticos existentes donde se pueda reconocer en los propios procesos sociales y económicos la posibilidad de constitución de voluntades sociopolíticas y el desarrollo de parámetros ético-valorativos que orienten y regulen las prácticas de los actores que participan de esos mundos.

Esta relación implica una reconstrucción racional que amplíe la lógica de la racionalidad instrumental -que excluye a los saberes prácticos-, hacia una racionalidad ampliada que permita plantear el lugar del Trabajador Social en un esquema transaccional con dichos saberes y con los materiales de las situaciones que enfrenta como mediador social en su relación con el actor. La relación entre dicha racionalidad ampliada, el TS, el aprendizaje y los saberes en contextos “empíricos”, se asocia con poder facilitar al científico el dar cuenta del proceso de entrecruzamiento de racionalidades en dichos contextos, pensado como una trama compleja de interacciones entre actores donde se incluyen saberes, valores y modos de subjetivación diversos, intentando superar así, una “matriz positivista” sobre la práctica acotada a la racionalidad instrumental.

Siguiendo este planteo inicial, adoptamos una perspectiva metodológica cualitativa vinculándola con la reconstrucción de las prácticas sociales de los actores, con el uso de métodos flexibles, inductivos, centrada en construir teorías fundamentadas empíricamente desde una pluralidad de enfoques. Es así que este abordaje intenta colaborar en reconstruir aspectos significativos de la perspectiva del actor social en la intervención del Trabajador Social, sus prácticas y representaciones.

La dimensión ético política del Trabajo Social como profesión vinculada a la desigualdad social

Las preocupaciones que han atravesado al colectivo profesional del Trabajo Social a partir del Movimiento de Reconceptualización de la profesión en América Latina respecto de las relaciones entre la investigación y la disciplina, colocaron en evidencia la necesidad de consolidarse no sólo como práctica de intervención, sino como una totalidad que contemple la relación teoría-práctica.

En tal sentido, fue uno de los propósitos colectivos más preponderantes la inquietud de avanzar tanto en la producción de conocimiento interna como, al mismo tiempo, la necesidad de que este conocimiento retroalimente la intervención profesional

permitiendo de este modo la renovación y creación de prácticas innovadoras y originales (Parra, 2010)

Enmarcada dentro de las Ciencias Sociales donde existen desacuerdos persistentes que fueron adoptando el formato de históricas oposiciones, tales como: teoría-realidad; objetividad-subjetividad; teoría-empiría; objeto-sujeto, el Trabajo Social también ha dado cuenta del intento de reemplazar el “dato duro” por la aprehensión sensible de la realidad, proponiendo una realidad inmediata a la que se accede a través de lo vivencial despojado de esquemas teóricos.

Sin embargo, esto no representa más que una ilusión de transparencia siendo imposible acceder a las cosas mismas sin mediaciones, considerando que reconocer el protagonismo del sujeto en la construcción del objeto no significa subjetivar ni relativizar el conocimiento de lo social.

Desde este enfoque es posible reconocer al objeto de las ciencias sociales como de una naturaleza propia, lo que obliga a formular metodologías de abordajes adecuadas; pero simultáneamente entendiendo que las sociedades humanas y los diversos acontecimientos, procesos y problemas sociales, pueden ser comprendidos y explicados y que estas dos alternativas no son incompatibles, aunque deriven de tradiciones epistemológicas desarrolladas en oposición (Grassi, 1993)

Así las ciencias sociales se fueron definiendo como tales a partir de ciertas rupturas y evolucionando en el sentido de una complejización de su cuerpo teórico y metodológico, en cuyo interior la tensión teoría- empiría se manifestaba en la confrontación entre paradigmas.

La inclusión de la teoría social en la formación específica de los trabajadores sociales se percibió desde un inicio de un modo descalificado, identificado como un academicismo elitista y un alejamiento de la realidad y/o del pueblo. Así, diversas frases impregnaron espacios profesionales aludiendo cuestiones tales como “hay que ir a la realidad”, “volvamos a la teoría”, “con los pies en el barro”, “la teoría nace de la práctica”. A lo largo de la historia de la profesión se fueron sucediendo diferentes niveles de acercamiento con las ciencias sociales atravesados por una concepción dicotómica de la realidad como nivel de pensamiento y por la división del trabajo como manifestación del pensamiento.

Así la teoría y la práctica como componentes enfrentados al respecto de la conformación de la profesión, plasmaron una falsa división al interior de la misma, permitiendo caracterizar dos tipos aparentes de desempeños profesionales.

Por un lado pareciera presentarse una práctica interventiva dirigida a producir alguna modificación en la manifestación de los problemas sociales a través de la actuación; cuyo objeto resulta ser de intervención siendo inmediato o empírico, tales como las situaciones puntuales en las que están involucrados los sujetos enmarcados en los problemas sociales.

Por otro lado es posible advertir una práctica investigativa dirigida a conocer, definir y caracterizar aquello en relación a lo cual se interviene, formular interrogantes, buscar múltiples definiciones e incluso relaciones entre los fenómenos; logrando que la misma profesión se legitime y defina de modo colectivo y autónomo; siendo su objeto de conocimiento las manifestaciones de los conflictos sociales, los problemas sociales.

En relación a esta división establecida en la práctica de la profesión, es posible advertir que no hay un objeto de la práctica de intervención si antes no se constituye simultáneamente como objeto de conocimiento; teniendo en consideración que el acceso del sujeto a la realidad es siempre mediado por esquemas de percepción e interpretación que son históricamente contruidos y conforman el conocimiento cotidiano nutrido por prenociones, estereotipos, imaginario colectivo y etiquetas.

Tratandose de un campo profesional cuyo objeto son las manifestaciones de la cuestión social y la contradicción de las relaciones sociales expresadas o conceptualizadas como problemas sociales, resulta distintivo que a lo largo del proceso de profesionalización el aporte de la disciplina al conocimiento de su propio objeto no ha sido una prioridad (Danani, 1994), posicionandose, incluso, para algunos autores como una disciplina originalmente para médica y para jurídica (Parra, 2002)

El referido carácter práctico e interventivo de la profesión en sus orígenes, en muchas ocasiones ha sido transmutado por un pragmatismo o inmediatismo de la acción conduciendo indefectiblemente a prácticas reiterativas, burocratizadas y mecánicas. Por ello, históricamente se ha comprendido la categoría analítica de “práctica profesional” sin la principal característica de la misma: la autonomía (Parra, 2010)

Posicionar la práctica profesional como autónoma implica comprenderla como constituida equitativamente por prácticas investigativas y prácticas interventivas que se retroalimentan a sí mismas dialécticamente. Es precisamente la práctica investigativa la que aporta la autonomía que caracteriza a cada profesión.

De algún modo, la posibilidad de poner en cuestión las simplificaciones que han estructurado el campo profesional de los trabajadores sociales respecto de la producción de conocimiento, viabilizará el repensar la práctica del trabajo Social como práctica

profesional autónoma y no como pura actividad, dejando de optar por los fenómenos, renunciando a conocer sus fundamentos, con lo cual la práctica deje de estar concebida como puro hacer y logre quebrar el mandato que torna la intervención como una alianza con la realidad inmediata frente a la cual no hay duda auténtica sino convocatoria a la modificación con independencia de su sentido (Danani, 1994)

El análisis minucioso de la categoría analítica “práctica profesional autónoma”, que podría impresionar una obviedad, responde a que históricamente los trabajadores sociales han mantenido una relación de exterioridad con la investigación: en algunos momentos aproximándose y en otros rechazándola abiertamente; priorizando, en general, la acción sobre la reflexión, el análisis y la interpretación teórica y contemplando, en muchas ocasiones, al componente investigativo como un mero subsidio, instrumento o accesorio para la intervención.

Específicamente, la práctica de investigación social en la disciplina de trabajo social, se significa en la consideración de posibilitar y priorizar trascender el terreno de la demanda, la carencia y la necesidad como núcleo exclusivo de la intervención profesional, buscando descubrir los sujetos histórico-sociales portadores de esas demandas, carencias y/o necesidades, al mismo tiempo que nos permite contextualizar estas necesidades y de este modo superar la dimensión asistencial y rescatar fundamentalmente la dimensión política de las prácticas del Trabajador social (Parra, 2010).

La investigación en Trabajo Social, nos enfrenta al desafío de realizar una lectura y análisis de la coyuntura social y política de la realidad en la cual intervenimos, al mismo tiempo que esta constituye su particularidad, puesto que nos confronta con la producción de nuevas prácticas profesionales, nuevos conocimientos sobre esta realidad que nos permitan superar en nuestra intervención los límites que nos marcan las instituciones.

Al decir de Baptista (1992) la especificidad que particulariza el conocimiento producido por el Servicio Social es la inserción de sus profesionales en prácticas concretas. Si bien el trabajador social se enfrenta a las mismas cuestiones que otros científicos sociales, lo que lo diferencia es el hecho de tener siempre en su horizonte un cierto tipo de intervención: la intervención profesional; estando su preocupación en relación con la incidencia del saber hacer crítico generado sobre su práctica.

Dentro de la práctica investigativa, es menester destacar la especial importancia de la investigación cualitativa, lo cual de modo alguno no implica una exclusión de lo

cuantitativo, sino una ponderación de la relación de complementariedad, necesaria e imprescindible.

Sin embargo, privilegiar el abordaje cualitativo implica reconocer el enorme potencial que él mismo tiene para la profesión y sobre todo para las prácticas profesionales.

La investigación cualitativa permite al Trabajo Social como profesión y disciplina un modo singular de aproximación al objeto de conocimiento.

Partiendo de la idea de que el trabajador social realiza su práctica en el espacio de la vida cotidiana de los sujetos, y que dicha práctica no constituye una acción “aislada”, “abstracta” o “independiente” de las múltiples determinaciones que constituyen la realidad, “la investigación cualitativa se presenta como el camino fecundo para aproximarnos al descubrimiento, conocimiento y valorización de los sujetos históricosociales con los cuales construimos nuestra práctica profesional” (Parra, 2010)

A partir de la investigación cualitativa resulta más viable priorizar la indagación del modo de vida de los sujetos, es decir, la búsqueda de la experiencia que dichos sujetos construyen; saliendo al encuentro de sus significados, sus interpretaciones y sus historias de vida.

La investigación cualitativa enfrenta a los profesionales al desafío de conocer sujetos, de conocer personas y sus historias, los enfrenta a escuchar al las otredades e incluso a redescubrir al ser social como ser político e histórico, encuadrando la práctica profesional a partir de poner el foco en “las condiciones en que se da la construcción de esa práctica y del vivir histórico de los sujetos que la realizan” (Martinelli, 1994).

Finalmente, es posible afirmar que la investigación cualitativa facilita la posibilidad de repositonar al sujeto como núcleo fundante de la práctica profesional a partir de viabilizar la aproximación a su vivir histórico, a su cotidianidad, a sus experiencias, valores, sentimientos, significados; trascendiendo el terreno de la demanda, la carencia y la necesidad, como núcleo exclusivo de la intervención profesional, y buscando descubrir a los sujetos histórico-sociales portadores de estas demandas, carencias y/o necesidades, contextualizando necesidades, superando la dimensión asistencial y rescatando fundamentalmente la dimensión política de nuestras prácticas.

El Trabajo Social y la Investigación Cualitativa como ámbito privilegiado

La Investigación en ciencias sociales se presenta como una necesidad para el Trabajo Social, tanto en función de su intervención profesional como para su consolidación

como disciplina, que sin desconocer la importancia de la interdisciplinariedad, se constituye en clave autónoma, con estatuto académico y científico. Expresar el sentido de la investigación social, implica un reconocer un posicionamiento y prácticas de corte epistemológico, metodológico así como técnicas para comprender o explicar aspectos de la realidad social.

En sentido restringido, la investigación cualitativa, en los últimos años, tuvo un desarrollo muy marcado vinculado con la relación específica que establece la investigación con la teoría social, en tanto las perspectivas cualitativas potencian en el investigador la formulación de apuestas teóricas relevantes a partir de objetos específicos.

La construcción del objeto de estudio, junto al desarrollo de las técnicas, su implementación, entre otros componentes de esta lógica de desarrollar la investigación, es un entramado que permite el encuentro de las particularidades de este abordaje metodológico, que posee como finalidad la construcción de conocimiento y las modalidades en las prácticas de intervención de los trabajadores sociales, que se nutren de estos desarrollos o formas de comprender la realidad social, sobre la que van a intervenir.

Para que la práctica de investigación cualitativa adquiriera su total relevancia, se plantea crear teoría a partir de la reconstrucción de la perspectiva de los actores y de su marco de referencia, desarrollando conceptos, modelos, esquemas, interpretaciones, siendo precisamente, su relación con la teoría, con su construcción, ampliación, complejización y “refinamiento”, lo que le otorga a la investigación cualitativa su significatividad. De esta forma, la búsqueda de creación de nueva teoría se diferencia de un enfoque donde la función de construcción de evidencia empírica era exclusivamente la “verificación” de teorías preexistentes.

Desde este encuentro, el vínculo entre la investigación cualitativa y la creación de teoría se fundamenta en la reconstrucción de las prácticas sociales donde sus esquemas conceptuales, sus técnicas y herramientas impulsan, mediante métodos flexibles e inductivos, la construcción de teorías fundamentadas empíricamente.

El otro elemento importante relacionado con el desarrollo de la investigación cualitativa y con la construcción de teoría, se vincula con la pluralidad de enfoques, técnicas e instrumentos que son utilizados para estos procesos reconstructivos. Es decir, podemos relacionar la investigación cualitativa con la construcción de evidencia empírica y de

teoría a partir de un enfoque plural, explicitando métodos y procedimientos, siendo sus características principales el ser temporal-histórica, acotada y acumulativa.

De esta forma, este abordaje metodológico y esta relación específica con la teoría, que implica el desarrollo en la práctica de investigación de apuestas teóricas a partir de objetos específicos, nos muestra que este tipo de diseños es concebido, como un conjunto de técnicas, procedimientos e instrumentos y, como una forma de “mirar” y una modalidad específica de conceptualización del objeto de estudio.

Así, la perspectiva cualitativa permite interpretar la acción y la significación, transformando el caso particular en significativo a partir de fuertes apuestas teóricas sobre casos específicos, reconociendo y comparando atributos en otros casos y contextos. De este modo, provee nuevas interpretaciones sobre el objeto, sobre los saberes, valores y significaciones de los actores, que se constituyen como necesarios poder evidenciarlos.

Esta manera de investigar es considerada como un modo de pensar más que como colección de estrategias técnicas. Los métodos cualitativos, como un tipo de investigación, constituyen un modo particular de acercamiento a la indagación: una forma de ver y una manera de conceptualizar una cosmovisión unida a una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la realidad.

La investigación cualitativa permite comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, reconociendo similares características en otros casos y pudiendo proveer nuevas perspectivas sobre lo que conocemos y otros conocen y dicen. Sin embargo, para que la tarea de investigación constituya un aporte, es necesario agregar a las palabras de los actores algo adicional; sea una síntesis, sea una interpretación, sea el desarrollo de un modelo, un concepto, una teoría. Es, precisamente, su relación con la teoría, con su extensión, con su modificación, con su creación lo que hace a la investigación cualitativa significativa (Vasilachis, 2006).

En este marco, la investigación cualitativa supone y se enfoca en la reconstrucción de las prácticas sociales a través de un método flexible e inductivo, que permite construir teorías a partir de la evidencia empírica. Las especificidades de los diseños de investigación cualitativos se relacionan con su objeto de estudio, su método y el propósito de la investigación.

Respecto del objeto de estudio la investigación cualitativa se focaliza en reconstruir cómo el mundo social es producido, interpretado y experimentado por los actores; por captar los contextos, sus mecanismos y dispositivos; la perspectiva de los actores, el

significado que otorgan a la acción, sus saberes, etc. Es decir, la finalidad de la investigación cualitativa se relaciona con lo nuevo y con construir teorías a partir de los datos, siendo este vínculo con la teoría, con su construcción y creación, extensión, cambio y superación lo que hace significativa a este tipo de investigación, transformando en relevantes objetos específicos en relación con la teoría, brindando nuevas interpretaciones sobre lo conocido.

Considerando que el Trabajo Social se trata de una disciplina vinculada con escenarios de desigualdad social se hace explícita y evidente la necesidad de un posicionamiento epistemológico vinculado al modo de concebir a los Otros, al abordaje e incluso a la realidad social.

Esta construcción es posible dado que se parte de cuerpo teóricos que postulan que la realidad es interpretable. En los métodos cualitativos se actúa sobre contextos "reales" y el observador procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en los mismos. El presupuesto fundamental de las metodologías cualitativas es que la investigación social tiene que ser más fiel al fenómeno que se estudia que a un conjunto de principios metodológicos, y que los fenómenos sociales son distintos a los naturales y no pueden ser comprendidos en términos de relaciones causales mediante la subsunción de los hechos sociales a leyes universales porque las acciones sociales estas basadas e imbuidas de significados sociales: intenciones, actitudes y creencias.

Las metodologías cualitativas coinciden, en parte, con los postulados del interaccionismo simbólico, entendido como un enfoque realista del estudio científico del comportamiento y la vida de grupos humanos siendo su mundo empírico, justamente, el mundo real de la vida y el comportamiento. Tal como puede observarse, estas afirmaciones remiten a postulado del paradigma interpretativo referente a la resistencia a la "naturalización" del mundo social.

De tal forma, la postura metodológica de esta concepción es la del examen directo del mundo empírico social entendiendo que tal estudio permite al especialista satisfacer todos los requisitos básicos de la ciencia empírica: enfrentarse a un mundo susceptible de observación y análisis, suscitar problemas con respecto al mismo, reunir los datos necesarios a través de un examen detenido y disciplinado, descubrir relaciones entre las respectivas categorías de los datos, formular proposiciones respecto de esas relaciones, incorporarlas a un sistema teórico y verificar problemas, datos, relaciones, proposiciones y teoría por medio de un nuevo examen del mundo empírico.

Este marco epistemológico, también está habitado y en constante expresión y relación la inducción analítica, el análisis de contenido, la hermenéutica, el análisis lingüístico de textos, las entrevistas en profundidad, las historias de vida, ciertas manipulaciones de archivos, entre otras.

La inmersión del investigador en el contexto que analiza, a fin de captar el sentido de la acción de los participantes, supone la comprensión de las estructuras significativas de ese contexto que facilitan los procesos de entendimiento. Los individuos, para comunicarse, interpretan significados que son, además, creados en la interacción cotidiana.

El observador, por lo tanto, no puede, sin participar -aunque sea virtualmente- en los contextos en los que se da la acción que analiza recuperar el punto de vista, las perspectiva de los participantes. En este aspecto las metodologías cualitativas se nutren de los criterios de investigación de la etnografía cuyo núcleo central es la preocupación por captar el significado de las acciones y de los sucesos para los actores. Estos criterios junto con los del interaccionismo simbólico remiten al postulado del paradigma interpretativo que supone el paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno.

La necesidad de los investigadores de realizar interpretaciones de los significados creados y empleados en los procesos de interacción en un contexto determinado y de darle, además nombres a esas interpretaciones determina la posibilidad de la influencia del investigador sobre el contexto que analiza, mediante la incorporación de sus interpretaciones en el acervo de conocimiento de los actores y, por lo tanto, en el significado de las futuras acciones de éstos.

En el marco del proceso el proceso cualitativo Vasilachis expresa que la figura del investigador, en cuanto rigurosa y fiable, requiere de conocer los procedimientos adecuados y necesarios para construir conocimiento y tener conciencia de su relevancia; así como también de desplegar su creatividad para incorporar técnicas útiles y adecuadas para abordar a su objeto de estudio y significados por los sujetos en su realidad social. Junto con este conocimiento es posible acercarse a la visión de mundo que sujetos y colectivos sociales tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que ellos utilizan para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales.

Enlazando los sentidos que se van trabajando, sin investigación no es posible pensar una disciplina del Trabajo Social interventora autónoma, deviniendo en que ninguna acción profesional es válida si previamente no conocemos científicamente el problema que queremos resolver.

La formación en investigación cualitativa del Trabajo Social como profesión vinculada a las manifestaciones de la cuestión social.

La inserción de materias metodológicas en la currícula, de las disciplinas de ciencias social, particularmente en la Carrera de Trabajo Social radica en la importancia y construcción de conocimiento y la apropiación de las prácticas requeridas para el proceso de investigación, así como para afianzar la interdisciplinariedad entre los distintos campos de saber que las componen.

Esto, requiere, entre otros factores, de la formación de investigadores con capacidad crítica para producir análisis fructíferos y complejos de la realidad, así como la creación de instrumentos, para la obtención de información, y aporten la construcción de saberes que aporten mejores condiciones para las prácticas profesionales y sus intervenciones, que estimamos necesario se orienten desde posiciones que partan de considerar a los sujetos, como sujetos de derechos.

La intervención está intimamente relacionada a un proceso de construcción histórico-social que aborda las problemáticas sociales, desde los siguientes interrogantes: ¿qué?, ¿para qué? ¿cómo? Y es desde la imbricación de los actores sociales con los cuales se trabaja, que planteamos un abordaje metodológico que resignifica el objeto de intervención.

Este escenario requiere de manera significativa a un profesional que construya una mirada crítica sobre sus intervenciones, y, es en estos planteos que ubicamos la importancia de la producción de saberes disciplinares e interdisciplinares, actuales, profundos, complejos, que posibilite a los estudiantes desplegar, entre distintas prácticas y saberes, es decir el oficio de investigador.

Hay un espacio donde confluye y toma sentido estas ideas, reconociendo que la investigación social, requiere que los sujetos que investigan, realicen sus prácticas, desde su sexualidad, género, elección ética-política, desde la información a partir de sus informantes, sus discursos, prácticas, expresiones simbólicas culturales, que las expresan con sus propios supuestos y posicionamientos éticos políticos, en este encuentro de sentidos el investigador, conforma un conocimiento, un bagaje teórico factible de que su empleo permita constituir transformaciones en los contextos subjetivos, sociales de los sujetos

Las cuestiones éticas a las que se enfrenta el investigador preguntándose si en el proceso de investigación se tratará a las personas como objetos, otorgándoles limitadas

posibilidades de contribuir con la producción de conocimiento o se recurrirá a prácticas colaborativas a través de las cuales los participantes tengan la posibilidad de cooperar en esa producción. Tal interrogante es seguido por otro similar en cuanto a la decisión del investigador respecto de amoldar o no su investigación para que se adapte a las fórmulas prescriptas sabiendo, al mismo tiempo, que su probabilidad de obtener fondos aumenta pero que puede llegar a estar compelido a emplear sistemas y prácticas que se oponen a la investigación cualitativa y que no resuelven algunas de las cuestiones planteadas.

En cuanto a las perspectivas futuras de desarrollo de la investigación cualitativa, se observa una pluralidad de enfoques, donde como principales desarrollos de los últimos años podemos sugerir: la culminación de la dicotomía cualitativo-cuantitativo, el surgimiento de una pluralidad de enfoques dentro de la propia investigación cualitativa con diferentes parámetros para evaluar la calidad de las investigaciones, la importancia de las apreciaciones del científico social en la construcción de teoría, el desarrollo de diseños emergentes, flexibles y adaptables, el uso de muestras por propósitos, el desarrollo de software más sofisticados, nuevas formas de investigación participativa y relacionada con formas específicas de intervención.

la investigación cualitativa está basada, entonces, en presunciones epistemológicas y ontológicas que la diferencian de la investigación cuantitativa. Es contextual y subjetiva en lugar de generalizable y objetiva (Vasilachis, 2012) promoviendo el desarrollo de un conjunto de prácticas comprensivas y derivadas del paradigma interpretativo.

El carácter cualitativo de esta investigación se encuentra contemplado por la naturaleza del problema que se investigó, las formas de acceso al conocimiento de lo social, los resultados que se esperaron obtener y los criterios de validación.

Un investigador que pondere el contenido empírico de las diversas perspectivas que sustenta y que quisiera comprender otros puntos de vista; tendría que adoptar una metodología pluralista. Desde la perspectiva de Vasilachis la tarea del científico no debe transitar, por las consecuencias de la indagación en clave de "la búsqueda de la verdad", "la sistematización de la observaciones" o "el perfeccionamiento de las predicciones", sino que consiste en hacer de la causa más débil la causa más fuerte.

La idea de un método que contenga principios firmes, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan el quehacer científico, tropieza con dificultades considerables al ser confrontada con los resultados de la investigación histórica (Feyerabend, 1974).

Finalmente, apostamos a reconocer la particularidad, necesidad e importancia, de la práctica de investigación social en la disciplina de trabajo social, que se significa en la consideración de posibilitar y priorizar trascender el terreno de la demanda, la carencia y la necesidad como núcleo exclusivo de la intervención profesional, buscando descubrir los sujetos histórico-sociales portadores de esas demandas, carencias y/o necesidades, al mismo tiempo que nos permite contextualizar estas necesidades y de este modo superar la dimensión asistencial y rescatar fundamentalmente la dimensión política de las prácticas del Trabajador social (Parra, 2010).

Bibliografía de referencia

- Baptista, Myriam Veras (1992) “La Producción del Conocimiento Social Contemporáneo y su énfasis en el Servicio Social”. In: AA.VV. La investigación en Trabajo Social. CELATS/ALAETS, Lima.
- Barbero, M. Canals, J.; Lobet, M. (1998) “La investigación en Trabajo Social ¿Para quién y para qué? Mimeo (c/f) .
- Danani Claudia (1993) Notas sobre el lugar de la investigación en la formación y el ejercicio profesional, en Revista Universidad Abierta. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.
- Danani Claudia (1993) La investigación en Trabajo Social. Jornadas sobre la investigación en la carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales.
- Danani Claudia (1994) La investigación en Trabajo Social. Primer encuentro presente y futuro de la investigación social. Secretaría de investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Matanza. Buenos Aires.
- Feyerabend, P. K. (1974): Contra el método. Editorial Ariel, Barcelona.
- Grassi, E. (1993) “La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del Trabajo Social. Mimeo.
- Martinelli, Maria Lúcia. (1994) “O uso de abordagens qualitativas na pesquisa em Serviço Social. Um instigante desafio.” In: Caderno nro. I, NEPI – Núcleo de Estudos e Pesquisa sobre Identidade. PUC/SP, São Paulo
- Parra, G (2002) Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino. Editorial Espacio. Buenos Aires

- Parra, Gustavo. (2010) En el camino de la Investigación Cualitativa: Reflexiones sobre Reconstrucción Histórica, Historia Oral y trabajo Social. Ponencia presentada en XVI Congreso Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Chile. Disponible en www.ts.ucr.ar.cr
- Sautu, R. (2003) Todo es Teoría, Editorial Lumiere, Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) (2006) Estrategias de investigación cualitativa. Buenos Aires: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992) Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Tesis 1 a 5.